
INFORME DE LAS LABORES DESARROLLADAS POR LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL, DURANTE SU XI PERIODO ANUAL, CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1947

Presentado en a sesión
inaugural del 16 de enero de
1948, por el Secretario
Perpetuo de la Corporación.
Prof. ENRIQUE BELTRÁN.

En cumplimiento de lo previsto en el inciso e) del artículo 27 de nuestro Reglamento Interior, vengo una vez más a distraer la atención de ustedes para someter a su consideración el informe del XI año de labores de nuestra corporación, correspondiente a 1947.

Cumplida su primera década de vida, la Sociedad inició sus tareas en el año a que se refiere el presente informe, llena de entusiasmo y dispuesta, en la medida de sus posibilidades, a trabajar cada vez con mayor empeño en pro de las ciencias naturales mexicanas, y en estrecho contacto con las demás agrupaciones hermanas de todo el mundo.

La sesión inaugural que tuvo efecto el viernes 17 de enero, estuvo presidida por el Sr. Ing. Aarón Merillo Fernández, Oficial Mayor de la Secretaría de Educación Pública y que traía la representación del Sr. Lic. Manuel Gual Vidal, Secretario del ramo. Asistieron también muchos otros distinguidos funcionarios, y representantes de instituciones y sociedades científicas, que cultivan cordiales relaciones con nuestra corporación.

Al leer entonces el informe correspondiente a los trabajos de 1946, que era el X año de labores de la Sociedad, y poner de manifiesto lo que se había realizado en tal período, el Ing. Merino Fernández, impresionado por la orientación y seriedad de nuestros trabajos y reflejando el interés que el régimen presidido por el Sr. Lic. Alemán ha mostrado para las actividades científicas nacionales, manifestó su entusiasta aprobación a nuestros trabajos, y nos ofreció la ayuda de la Secretaría de Educación Pública

El ofrecimiento que el C. Oficial Mayor de Educación nos había hecho, no fue un simple gesto verbal, sino que pronto cristalizó en significativa subvención que nos fue otorgada, y que unida a la que como en años anteriores acordó en nuestro favor la C.I.C.I.C., ha constituido junto con las cuotas de los socios, que la infatigable actividad del profesor Nájera, nuestro Tesorero, ha colectado eficazmente, la base de nuestra vida económica, permitiéndonos afrontar la tremenda elevación en el precio del papel y en el costo de la impresión de nuestra Revista, y dándonos mayor desahogo para llevar a cabo otras de nuestras actividades.

Sin embargo, el renglón económico sigue siendo el que mayores preocupaciones significa para el futuro de nuestra corporación. Efectivamente, la nómina de nuestros socios ha aumentado considerablemente y a la fecha podemos estar profundamente satisfechos no sólo de la cantidad, sino también de la calidad de nuestros asociados, ya que una simple revisión de nuestra lista de miembros, muestra que en ella se encuentran los más destacados nombres de quienes en México se dedican al cultivo de las ciencias naturales, en sus diversas manifestaciones. Por otra parte, nuestras sesiones se efectúan regularmente en este mismo salón, cuyo uso nos ha brindado la ilustre Academia N. de Medicina desde hace varios años, con un gesto generoso y comprensivo que mucho agradecemos. Y las mencionadas sesiones, a las que asiste una concurrencia cuyo número difícilmente es sobrepasado en otras sociedades, sirven para escuchar y discutir trabajos científicos de gran valor. Por último, la Revista de la corporación, cuyo tomo correspondiente a 1947 es el VIII, se ha convertido, por la calidad de los artículos que llenan sus páginas en indispensable fuente de consulta, no sólo para quienes se interesan por cualquier aspecto de la historia natural de nuestro país, sino también por los que se ocupan de otros tópicos de carácter más general, y de interés científico básico y fundamental, que frecuentemente llenan las páginas de nuestra Revista, la cual ocupa ya lugar preferente en las bibliotecas más serias de todo el mundo, y nos permite mantener canje constante con gran número de publicaciones nacionales y extranjeras, que continuamente llegan a nuestra hemeroteca.

Es decir, la vida de nuestra corporación es pujante y su rendimiento puede tenernos satisfechos.

Desgraciadamente la escasez de recursos económicos nos impide desarrollar muchas labores que tenemos en proyecto, y que de llevarse a cabo contribuirían al adelanto de la ciencia y al mayor prestigio de la cultura nacional. Y por otra parte, la incertidumbre que empaña el porvenir a este respecto, es causa de continua preocupación.

Nuestros medios de vida se derivan de las cuotas de los socios, y de los donativos y subvenciones que de fuentes privadas u oficiales pueden sernos concedidos. El primer renglón, el de las cuotas de los socios, tiene naturalmente el raquitismo comprensible en esta clase de ingresos. Los naturalistas mexicanos, como los de todas partes, son pobres y no se puede esperar de ellos que sobrecarguen su presupuesto con altas cuotas de una sociedad. Lo que por este concepto se recauda, cantidad muy apreciada no sólo por lo que sirve para llevar adelante nuestras labores, sino por lo que significa como aportación personal de los naturalistas mexicanos para sostener su agrupación científica, no puede bastarnos para vivir.

Las aportaciones privadas, desgraciadamente, son casi desconocidas entre nosotros. En efecto, esporádicamente hemos recibido, en contadas ocasiones, pequeños donativos que a veces nos han sido de innegable utilidad para solucionar una urgencia momentánea, pero que, en realidad, más significan como gesto interesante que como verdadera aportación económica.

La Universidad Nacional Autónoma, por varios años nos brindó su ayuda material y ésta fue de gran importancia para permitirnos sobrevivir, en el período crítico de la infancia. Desgraciadamente las circunstancias económicas de la misma le continuar ayudándonos quizá ahora en que parecen vislumbrarse mejores tiempos para nuestra máxima casa de estudios, podamos volver nuevamente a contar con su ayuda.

Desde su fundación, la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica, de la que forman parte tres distinguidos miembros de la Sociedad, como son el Dr. José Zozaya, el Ing Monges López y el Ing. Ezequiel Ordoñez, nos acordó un modesto subsidio, que ha sido de inapreciable utilidad para la publicación de nuestra Revista

En 1947, por primera vez, dispusimos, como ya antes mencioné e una subvención acordada directamente por la Secretaria de Educación Pública, con cuya valiosa ayuda esperamos contar nuevamente en el presente año.

Las Sociedades Científicas del Extranjero, con excepción de aquellas que por condiciones especiales, que desgraciadamente no ocurren en nuestro país, llegan a tener un número de miembros excepcionalmente grande, cuyas cuotas bastan para sostenerlas, derivan generalmente su fuente de vida económica del apoyo que les otorgan los poderes públicos o las instituciones culturales privadas, o bien de la generosa ayuda de corporaciones particulares o individuos con amplia visión e impulsos generosos, que les brindan donativos de consideración.

Ya es tiempo de que en México se aprecie también, por los sectores oficiales y particulares, el valor de las actividades de sociedades científicas como la nuestra, que tienden a promover el mejor conocimiento de nuestros recursos naturales y el esclarecimiento de problemas científicos fundamentales. Y es también tiempo de que se sepa que para que estas actividades puedan desarrollarse en toda su amplitud y den todos los frutos que de las mismas pueden esperarse, es menester se brinde a tales corporaciones, en forma segura y continuada, una sustancial ayuda económica de que generalmente carecen.

He iniciado este informe hablando del problema económico de nuestra corporación, no sólo porque lo considero el más importante para la vida y futuro de la misma, sino también porque creo que es el problema general, en mayor o menor grado, de todas las demás agrupaciones científicas mexicanas. En consecuencia, aunque sólo hablo oficialmente a nombre de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, siento que en las líneas que anteceden, estoy tratando un asunto que a todas las agrupaciones hermanas interesa, y estoy seguro que así lo interpretan los distinguidos representantes de las mismas que hoy nos honran con su presencia, y que sin duda sufren nuestra misma penuria.

Pasemos ahora a reseñar los trabajos que llevamos a cabo en 1947, para justificar con ello lo que en párrafos anteriores decíamos y cumplir a la vez con lo dispuesto en nuestro Reglamento Interior.

Durante el año se llevaron a efecto 19 sesiones ordinarias, en el local social más una conferencia sustentada por el eminente conservacionista belga Prof. Louis van den Berghe, en el Auditorio de la Escuela N. de Medicina, e ilustrada con interesantes películas cinematográficas sobre los Parques Nacionales del Congo Belga.

Las sesiones ordinarias se vieron todas bien concurridas, llegando el número de asistentes hasta 162 en la del 20 de junio, y teniendo una asistencia media, durante todo el año, de 57 personas, entre socios y visitantes.

Los trabajos científicos que se leyeron en las sesiones mencionadas, alcanzaron el número de 37 y fueron los siguientes; enunciados en el orden cronológico de su presentación:

1. "La importancia de los arácnidos en la transmisión de gérmenes y virus", discurso inaugural del Presidente Prof. Cándido Bolívar P.
2. "Estudios químicos de alimentos mexicanos. El huitlacoche", por el Ing. Rafael Illescas F.
3. "La filogenia de los ambistómidos", por el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.
4. "Relaciones del tifo clásico y el tifo murino", por el Dr. Gerardo Varela.
5. "Sobre la oceanografía del Pacífico mexicano" Osorio Tafall.
6. "Algunas notas sobre la biología y la pesca del camarón en el Mar de Cortés", por el Sr. Mauro Cárdenas.
7. "Cambios de la población de aves en relación con las estaciones", por el Prof. J. Moseley, de la Universidad de Indiana.
8. "Resumen histórico de los estudios sobre hombres fósiles en México", por el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.
9. "Estudios estratigráficos de los terrenos de Tepexpan", por el Ing. A. R. V. Arellano.
10. "Antropología física de los restos de Tepexpan", por el Antropólogo J. Romero.
11. "Correlación y síntesis de los hallazgos de Tepexpan", por el Dr. H. de Terra.
12. "Los cenotes y cuevas yucatecas", por el Dr. B. F. Osorio Tafall.
13. "Bases hormonales del instinto maternal", por el Dr. Oscar Riddle, Institución Carnegie de Washington.
14. "Revisión de la familia Neelidae", por el Prof. F. Bonet.
15. "El paludismo propagado por mosquitos Anopheles que se crían en bromelias", por el Dr. W. G. Downs.
16. "Generalidades sobre los azúcares", por el Ing. R. Illescas.
17. "Estado actual de la teoría química de la fermentación", por el Ing. E. Paz Herrera.
18. "Enzimas que intervienen en la fermentación de la glucosa" por el Prof. Pablo Hope y Hope.
19. "Microorganismos que fermentan la glucosa", por el Prof. Alfredo Sánchez Marroquín.
20. "Fluorescencia y constitución química", por el Dr. J. Xirau.
21. "Noticiero anfibiológico, Anfibios de la Cuenca de México" por el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.
22. "Rasgos de la vegetación en la Cuenca del Río Balsas" por el Prof. Faustino Miranda.
23. "Consideraciones sobre taxonomía botánica", por el Prof. Fred Barkley, de la Universidad de Texas.
24. "Consideraciones sobre los aspectos electrónicos de la fermentación", por el Ing. Manuel Madrazo.
25. "Lorande L. Woodruff. 1879-1947. Miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural", por el Prof. Enrique Beltrán.
26. "Artrópodos y reptiles venenosos", por el Prof. A. I. Ortenburger, de la Universidad de Oklahoma.
27. "Elogio del socio Dn. Antonio G. García", por el Sr. Mauro Cárdenas

28. "Aislamiento en lechugas de coliformes con antígeno de salmonela", por el Dr. Gerardo Varela.
29. "Sobre escritura y pronunciación de términos científicos", por el Dr. B. F. Osorio Tafall.
30. "Las ciencias en la UNESCO", por el Dr. Manuel Martínez Báez.
31. "Las funciones armónicas y el estudio de los fenómenos periódicos", por el Ing. A. de la O. Carreño.
32. "Resumen histórico de la ictiología mexicana", por el Prof. J. Alvarez del Villar.
33. "Nota preliminar sobre una fauna sub-fósil de pequeños vertebrados, en un viejo delta del lago de Zumpango", por el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.
34. "Estudios en el cultivo de los parásitos del paludismo", por el Prof. Quentin M. Geinman, de la Universidad de Harvard.
35. "Sobre un nuevo género de Esmintúridos", por el Prof. F. Bonet y la Srita. Clemencia Téllez Girón.
36. "La pesantez y los fenómenos biológicos", por el Ing. Juan Mateos.
37. "Nota preliminar de un estudio histológico y estadístico sobre la interdependencia hipofiso-corticosuprarrenal", por el Prof. Benjamín Briseño.

Como se puede ver, los trabajos presentados durante 1947 fueron no sólo muy valiosos, sino también muy numerosos, y varios de ellos dieron lugar a interesantes discusiones. En dos ocasiones se verificaron importantes "simposios", para tratar temas de conjunto el primero, en el que participaron los Sres. Maldonado, Arellano, Romero y de Terra, se llevó a efecto el 21 de marzo, y tuvo por sujeto el estudio del "Hombre fósil de Tepexpan"; el segundo, en el que participaron los señores Illescas, Paz Herrera. Hope y Sánchez Marroquín, se efectuó el 20 de junio sobre "Demolición anoxibiótica de la glucosa por los microorganismos", despertando ambos gran interés y congregando, sobre todo el segundo, una nutridísima concurrencia. Es de justicia hacer notar, al referirnos a los programas, y a los dos interesantes simposios, la inteligente actividad desarrollada en la organización de unos y otros por la Comisión de Programas, que estuvo presidida por el Prof. Maldonado-Koerdell.

Otro aspecto muy interesante de las labores de 1947, lo constituyó la realización de cuatro excursiones científicas de estudio, a las que concurrieron numerosos miembros de la Sociedad, así como profesores de las escuelas secundarias, especialmente invitados al efecto, y quienes tuvieron oportunidad de hacer interesantes observaciones y coleccionar abundante material que después aprovecharon en sus clases. Tres de estas excursiones se llevaron a efecto en un sólo día, y fueron al Parque Nacional de las Lagunas de Zempoala, al antiguo Jardín Botánico de Moctezuma en Oaxtepec, y a Tehuixtla, en el Estado de Morelos. La otra, que se llevó a cabo contando con la generosa cooperación de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza, se extendió a dos días y fue a la interesantísima zona biológica de Necaxa. En la organización de estas excursiones, planeadas originalmente por el presidente de la corporación Prof. Bolívar, participaron activamente los miembros de la comisión respectiva, Sres. Bonet, Alvarez del Villar y Piña. Es de desearse que estas actividades, mejoradas gracias a la experiencia adquirida en las primeras, se continúen y amplíen el presente año.

La Sociedad tuvo en el período a que este informe se refiere, un apreciable aumento en el número de sus miembros, ya que durante 1947 ingresaron a ella un socio honorario, dos correspondientes extranjeros dos correspondientes nacionales y cincuenta y cuatro numerarios. En esta labor de reclutamiento tan necesaria para fortalecer las filas de la corporación, se distinguió muy apreciablemente el Presidente de la misma.

Desgraciadamente, mientras la Sociedad ensanchaba sus filas con nuevos y numerosos elementos de gran valor, tuvo al mismo tiempo que lamentar la muerte del Sr. Dn. Antonio G. García, empeñoso hidrobiólogo mexicano que figuró entre sus miembros fundadores, y la del Dr. Lorande L. Woodruff, Profesor de Protozoología en la Universidad de Yale y que era de sus contados socios honorarios.

Durante la celebración de la Segunda Conferencia General de la UNESCO, que como se recuerda se llevó a efecto durante el mes de noviembre la Sociedad colaboró empeñosamente con la misma en la que estuvo representada por su Presidente, habiendo tenido también la satisfacción de que uno de sus antiguos Presidentes, el Dr. Manuel Martínez Báez, fuera designado Delegado de México y quedara después formando parte de su Comité

Permanente. Igualmente participó en dicha conferencia, con el carácter de Asesor Científico que le fue conferido por el C. Secretario de Educación Pública, el Secretario Perpetuo.

Es de justicia hacer notar que el Secretario de Actas, Prof. Leopoldo Zorrilla, realizó una labor por demás meritoria, poniendo en limpio, en el libro respectivo, las actas de la corporación que por diversas circunstancias, tenían un notable atraso de varios años a este respecto, y que en la actualidad se encuentran absolutamente al corriente.

El Tomo VII de la Revista de la Sociedad, correspondiente a 1946, fue distribuido en los primeros meses de 1947 y también se terminó la impresión del Tomo II de la monumental obra del Prof. Casiano Conzatti "Flora Taxonómica Mexicana", que por acuerdo expreso del C. Presidente de la República viene editando nuestra Sociedad en los Talleres Gráficos de la Nación, y cuyo Tomo III está prácticamente ya terminado, estando listo a entrar en prensa el IV de los nueve que constituirán la obra completa. Es de hacer notar, al hablar de la edición de la obra de Conzatti, la participación que en ella han tenido el Prof. Faustino Miranda, revisando cuidadosamente los originales, y el Prof. Leopoldo Zorrilla, vigilando infatigablemente la parte tipográfica de este trabajo que, al estar concluido, seguramente habrá de honrar a nuestro país.

El Tomo VIII de la Revista, correspondiente a 1947, no pudo ser publicado oportunamente por la enorme escasez de papel, lo que nos impidió conseguir el de la clase acostumbrada, y no quisimos alterar la presentación de nuestro órgano. Afortunadamente tal dificultad pudo ser vencida y, adquirido el papel correspondiente, se entregaron a la imprenta los originales, y esperamos que en unas dos o tres semanas esté dicho volumen listo para su distribución.

Es de hacer notar que el volumen en cuestión, que incluye numerosos y selectos artículos, será el mayor de los hasta la fecha publicados, y estará profusamente ilustrado lo anterior, naturalmente ha significado un enorme esfuerzo económico para la corporación, pues tanto el costo del papel, como los gastos de impresión han aumentado considerablemente. No podemos abandonar este punto sin mencionar la valiosa cooperación prestada por el Prof. Bonet, Presidente de la Comisión de Publicaciones, en la preparación del material respectivo.

Con gran satisfacción puedo igualmente anunciar que nuevamente nuestra corporación goza de franquicia postal para el envío de su correspondencia y publicaciones, la cual le fue concedida por Acuerdo Presidencial de fecha 11 de junio de 1947.

El canje de nuestra Revista se ha ampliado grandemente en los últimos meses, pues la regularización paulatina de las comunicaciones con todo el mundo ha permitido reanudar canjes interrumpidos por la guerra, e iniciar otros muy valiosos.

A la fecha, recibimos regularmente cerca de un centenar de publicaciones que, al acumularse, ha venido formando una apreciable hemeroteca, que tenemos actualmente depositada en la Biblioteca del Instituto de Enfermedades Tropicales, donde debidamente protegida y catalogada se encuentra a la disposición de los señores socios.

Sin embargo, la Sociedad, deseando hacerla todavía más accesible no sólo a sus propios miembros, sino en general a todos los investigadores, maestros y estudiantes mexicanos, se ha fijado como una de sus metas más importantes para el presente año, la de conseguir lugar adecuado donde instalar dicha hemeroteca, para la cual tenemos el ofrecimiento de un decoroso sitio, hecho por el C. Director de la Escuela Normal Superior, que no sólo ha querido ayudar con ello a nuestra Sociedad, sino que ha comprendido el valor que dicha hemeroteca tiene como fuente de consulta para sus alumnos en la especialidad de Ciencias Biológicas, y en general para todos los maestros de esta rama en las escuelas secundarias de la capital.

Si meditamos un momento acerca de lo que en este informe he manifestado a ustedes, encontraremos en la marcha de nuestra corporación durante el año de 1947 múltiples motivos de legítimo orgullo por los éxitos obtenidos. Pero, al mismo tiempo, vemos que precisamente el prestigio alcanzado por la Sociedad, que ha rebasado ya con mucho los límites de nuestras fronteras, nos impone una grave responsabilidad.

No basta que la Sociedad Mexicana de Historia Natural viva y conserve el envidiable nivel que ha alcanzado ya; es menester que cada día crezca más y más pujante, y que llegue a constituir uno de los más importantes centros científicos de México, si es que queremos hacernos dignos sucesores de aquel glorioso puñado de naturalistas, que en el lejano 1868 fundaron la benemérita Sociedad Mexicana de Historia Natural de la que nosotros, a partir de 1936, nos manifestamos con orgullo herederos y continuadores.